

de Jesucristo, ó sea desde el año 20 de Tiberio hasta el 9 de Neron.»

REFLEXIONES.

Quedaron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en diferentes lenguas. Hablase siempre una habla nueva cuando se ha recibido el Espíritu Santo. Produce este Espíritu en el alma una luz tan viva, una inteligencia tan pura de las cosas sobrenaturales, luce en ella una claridad tan resplandeciente, que pensando absolutamente de otro modo que habia pensado hasta entonces, no es extraño que hable una lengua diferente. ¡Qué acontecimiento mas singular! pero ¡qué mutacion mas admirable! Un puñado de gentes de un nacimiento oscuro, de una educacion todavía mas baja, de un genio aun mas duro y mas grosero, sin conocimiento de las letras, sin ninguna tintura de los misterios de la Escritura, criados en una ignorancia crasa de la ley, á quienes Jesucristo mismo apenas habia desbastado en tres años de instrucciones, de lecciones, de cultura; una mano tan buena podia sin duda formarlos, ilustrarlos, purificarlos; pero era necesario un milagro para mudarlos y para hacerlos siquiera hombres un poco menos groseros, y discipulos un poco mas racionales y un poco menos indóciles. Jesucristo no juzgó á propósito hacer este milagro; dejó al Espíritu Santo que lo hiciese, y que por medio de él diese la última mano á la obra de nuestra santificacion y al establecimiento de la Iglesia que era como su obra maestra. En efecto, no bien habia aparecido el Espíritu Santo, tan pronto como los apóstoles y los discipulos quedaron llenos de él, inmediatamente brilló en ellos, estalló, resplandeció de todas maneras el fuego sagrado de que habian sido abrasados. Aquellos ignorantes se trasforman en el momento en doctores profundos, profetas iluminados, maestros célebres de la vida espiritual, y en oráculos de todo el universo. ¿Qué ánimo, qué intrepidez, qué magnanimidad mas heroica? No temen ya las acusaciones ni las reconvenções de una criada, arrostran los peligros mas espantosos, desprecian los tormentos mas terribles, se presentan sin temor delante de los tribunales mas pavorosos, y en ellos predicán animosamente la divinidad de Jesucristo, la gloria de sus humillaciones y de su muerte en la cruz, y todo lo que hay de mas opuesto á las pasiones y á los sentidos en la moral cristiana. Menester era un milagro semejante para establecer en el mundo una religion toda divina; pero todos estos milagros eran frutos necesarios del Espíritu Santo. ¿Reconocemos en nos-

otros iguales frutos? Ellos, pues, han de ser los que nos indiquen si hemos recibido el Espíritu Santo. ¿Qué se hubiera pensado de los apóstoles si despues de la descension del Espíritu Santo en este dia no hubiesen hablado mas que su lengua natural, y hubiesen permanecido tan cobardes y tan imperfectos como antes? ¿Qué debemos pensar de nosotros mismos, si en esta fiesta no nos hacemos ni mas espirituales, ni mas devotos, ni mas fervorosos?

SECUENCIA (*)

Veni, Sancte Spiritus,
Et emitte cœlitus
Lucis tuæ radium.

Veni, pater pauperum,
Veni, dator munerum,
Veni, lumen cordium.

Consolator optime,
Dulcis hospes animæ,
Dulce refrigerium.

In labore requies,
In æstu temperies,
In fletu solatium.

O lux beatissima,
Reple cordis intima
Tuorum fidelium.

Sine tuo numine
Nihil est in homine,
Nihil est innocium.

Lava quod est sordidum,
Riga quod est aridum,
Sana quod est saucium.

Flecte quod est rigidum,
Fove quod est frigidum,
Rege quod est devium.

Venid, oh Santo Espiritu,
Y envid desde el cielo
De tu luz sacrosanta
Un puro rayo que penetre el pecho.

Venid, padre de pobres,
Venid, liberal dueño
De celestiales dones;
Venid, del corazon amante fuego.

Del pecho atribulado
Consolador escelso,
Y del alma afligida
Refugio suave, dulce refrigerio.

Descanso en los trabajos,
En el bochorno intenso
De la afliccion alivio,
Y del llanto dulcísimo consuelo.

¡O bienaventurada
Luz de esplendor eterno!
Llenad á vuestros fieles
Del corazon los mas profundos senos.

Sin Vos, solo es el hombre
La nada, de que fué hecho:
Todo sin Vos es nada,
Pues sin Vos nada hay santo, nada recto.

Lavad lo que está inmundo,
Regad lo que está seco;
Y, médico divino,
Sanad en mí lo mucho que hay enfermo.

Doblegad lo inflexible,
Y fomentad lo yerto
De mi amor; á Vos vuelva
Lo que en mí se desvia de su centro.

Esta SECUENCIA se dice todos los dias hasta el sábado siguiente inclusive.

Da tuis fidelibus,
In te confidentibus,
Sacrum septenarium.

Da virtutis meritum,
Da salutis exitum,
Da perenne gaudium.
Amen. Aleluia.

Dad al que en Vos confia,
Dad á vuestro fiel siervo
De celestiales dones,
El septenario número de efectos.
Dadnos de las virtudes
El mérito y el premio;
Dad salud á nuestra alma,
Y dadnos finalmente gozo eterno.
Amen. Aleluia.

El Evangelio de la misa de este dia es de S. Juan, cap. 14.

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus, et mansiorem apud eum faciemus: qui non diligit me, sermones meos non servat. Et sermonem, quem audistis, non est meus, sed ejus, qui misit me, Patris. Hæc locutus sum vobis, apud vos manens. Paraclitus autem Spiritus sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos dicebit omnia, et suggeret vobis omnia, quæcumque dixerit vobis. Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis: non quomodo mundus dat, ego do vobis. Non turbetur cor vestrum, neque formidet. Audistis quia ego dixi vobis: Vado, et venio ad vos. Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem: quia Pater major me est. Et nunc dixi vobis priusquam fiat: ut cum factum fuerit, credatis. Jam non multa loquar vobis: venit enim princeps mundi hujus, et in me non habet quidquam. Sed ut cognoscat mundus quia diligo Patrem, et

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Si alguno me ama guardará mi palabra, mi Padre le amará, le visitaremos, y estableceremos en él nuestra morada: el que no me ama no pondrá en práctica mis palabras. Por lo demás, la palabra que habeis oido no es mia, sino del Padre que me envió. Os he dicho estas cosas mientras he estado con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, él es el que os instruirá en todas las cosas, y os hará pensar en todo lo que yo os hubiere dicho. Yo os dejo la paz, os doy mi paz: no os la doy como la da el mundo: no os turbeis. Habeis acabado de oirme decir: yo me voy y vuelvo á vosotros. Si me amais, os alegrareis porque me voy al Padre, porque mi Padre es mayor que yo. Ahora os lo digo, antes que las cosas sucedan, á fin de que creais cuando todo esto sucediere. Ya no me queda apenas tiempo para hablar con vosotros. He aquí que viene el príncipe de este mundo, y ningun poder

sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. tiene sobre mí; pero para que el mundo sepa que yo amo á mi Padre, y que ejecuto las órdenes que mi Padre me ha dado.

MEDITACION

Sobre el misterio del dia.

PUNTO PRIMERO. — Considera cuantas maravillas se admiran en el misterio de este dia. El Espíritu Santo, el divino Consolador, la tercera persona de la adorable Trinidad descendié milagrosamente sobre los apóstoles y sobre todos los discípulos reunidos, y de unos hombres groseros é ignorantes, hace en un momento los doctores mas ilustrados y mas hábiles en todo género de conocimientos. Infúndeseles en un momento la ciencia de la religion, la inteligencia perfecta de los misterios mas sublimes y mas profundos; poseen toda la ciencia de la ley; penetran el verdadero sentido de toda la Escritura. Aquellos hombres tan despreciables hasta entonces por la oscuridad de su nacimiento, por la bajeza de su condicion, por la torpeza de su talento, por la rusticidad de sus costumbres, se encuentran repentinamente dotados de un don de sabiduria tan perfecto y tan eminente, que toda la sabiduria humana se ve precisada á callar delante de ellos, á rendirse, y reconocer que ella no habia sido mas que una locura. Aquellos hombres tan tímidos, tan cobardes, se hallan en un instante animados de un esfuerzo heróico, y de una intrepidez que eclipsa cuanto hay de grande y de magnánimo en la historia. Jamás hubo un milagro en que resplandeciese mas la omnipotencia de Dios; nunca hubo prodigio en que se ostentase mas visiblemente el carácter de la virtud del Altísimo. Vemos á Pedro, pescador de profesion, que apenas sabia leer, comparecer en presencia de todos los doctores de Jerusalem, demostrarles que aquel Jesus á quien ellos han quitado la vida cincuenta y tres dias hacia en una cruz, era el Hijo de Dios, su Señor soberano, el verdadero Mesías. Todos los demás apóstoles, tan naturalmente tímidos y cobardes como este, no temen ni amenazas, ni tormentos, anuncian con una valentia de héroes la divinidad de Jesucristo, predicán su religion, y en pocos dias hacen que triunfe la fe en toda la Judea, y poco tiempo despues en todo el mundo. ¡Buen Dios, qué admirable sois en vuestras obras! ¿y buscamos milagros? ¿gentes de poca fe, pedimos pro-

digios; ¿hubo jamás uno mas visible, mas admirable, mas concluyente que este? ¿puede haber nunca uno que mas interese? No se trata aquí de uno de aquellos milagros secretos, particulares, oscuros; es un milagro público, universal, hecho en favor de todos los discípulos de Jesucristo á quienes el temor tenia encerrados, y que hasta aquel momento no se hallaban capaces de percibir el menor misterio de la religion, que ignoraban la ley, que jamás habian comprendido nada en el idioma figurado y misterioso de los profetas. No se obra en secreto este prodigio; verificase en medio del día, en la solemnidad de una fiesta que habia reunido en Jerusalen muchos millares de personas, de toda especie de naciones, y todas de diferente idioma, para que fuesen otros tantos testigos de esta maravilla. El ruido extraordinario de un viento impetuoso que se oye en toda la ciudad, pero que no se hace sentir mas que en la casa en que están reunidos los discípulos de Jesucristo, atrae á ella todos los extranjeros y los habitantes para ser testigos del milagro. Preséntanse los apóstoles y los discípulos; descubren la maravilla, desenvuelven el misterio, esplican su sentido, y publican las grandezas de Jesucristo en todo género de lenguas. ¡Buen Dios, qué prueba mas clara, mas fuerte, mas sensible, mas incontestable de la verdad de nuestra religion y de la Iglesia!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que lo que se ha cumplido por primera vez en los apóstoles, debe cumplirse en nosotros, si estamos dispuestos como ellos lo estaban para recibir este don celestial del Espíritu de Dios, puesto que Jesucristo con su muerte lo ha merecido para nosotros lo mismo que para los apóstoles. Sea puro nuestro corazon, esté vacío del amor de las criaturas, y muy pronto se llenará de este divino Espíritu. Siendo el Espíritu Santo siempre el mismo, deben tambien sentir los que le reciben sus mismos efectos. Es el Espíritu Santo un espíritu de verdad que nos ilustra, un espíritu de santidad que nos purifica, un espíritu de fortaleza que nos anima y nos hace sobrepujar todos los obstáculos y todas las dificultades. Como espíritu de verdad, nos desengaña de nuestros errores; como espíritu de santidad, nos desprende de nuestros empeños criminales; y como espíritu de fortaleza, nos hace triunfar de nuestras flaquezas. No se limita el Espíritu Santo á enseñarnos algunas verdades en particular, como pueden hacerlo los hombres; este Espíritu divino enseña y persuade al mismo tiempo sin escepcion toda verdad, enseña sin distinción á toda clase de personas, lo cual sólo pertenece á Dios. Este divino Espíritu no solo es esencial-

mente santo, es tambien Espíritu santificador, esto es, fuente y principio de santidad en todos aquellos á quienes se comunica, y esto es lo que significa la expresion misteriosa de que se sirvió el Salvador el día de su ascension; cuando dijo á sus discípulos que dentro de pocos dias serian bautizados en el Espíritu Santo. Purificar y santificar es el efecto propio del bautismo. En fin, el Espíritu Santo es en nosotros el principio inmediato y sustancial de todas las operaciones de la gracia; por él somos reengendrados en el bautismo; por él somos reconciliados en la penitencia; por el Espíritu Santo se ha dilatado la caridad en nuestros corazones. De aquí la clara inteligencia y persuasion de las verdades de la fe en todos los que reciben el Espíritu Santo. De aquí la pureza y el fervor de la devocion. De aquí la caridad y el zelo que inspira tanta generosidad en la práctica de la virtud, y que obtiene la perseverancia. Por estos efectos consolatorios podremos nosotros venir en conocimiento si hemos recibido el Espíritu Santo. ¿Es nuestra fe universal? ¿es nuestra devocion mas fervorosa? ¿sentimos nuevo aliento en los caminos de Jesucristo? Si nuestra fe es todavía limitada y lánguida; si nuestra devocion permanece flaca; si no tenemos mas zelo que antes por la salvacion de los demás y por nuestra propia salvacion, tenemos gran motivo para temer que no háyamos recibido este don celestial.

Haced, ó Dios mio, por vuestra gracia y por vuestra misericordia que no encontremos en nosotros esta triste prueba; suplid vos, como os lo pedimos, el defecto de vuestras disposiciones. Concedednos vuestro Santo Espíritu, y pronto quedaremos renovados y aun mudados en otros hombres.

JACULATORIAS. — Concedednos, Señor, vuestro Santo Espíritu, y todo quedará renovado. (*Psalm.* 103.)

No permitais, Señor, que se aparte jamás de mí vuestro Espíritu Santo. (*Psalm.* 50.)

PROPOSITOS.

1 Es el Santo Espíritu el espíritu de santidad que anima la Iglesia de Jesucristo y la conduce; y el mismo Espíritu es el que debe animar y dirigir á todos los fieles. El es el que debe ilustrarnos, vivificarnos, conducirnos, fortificarnos, abrasarnos con el fuego divino de que él es la fuente. ¡Qué dichosos son los que reciben el Espíritu Santo! Veamos lo que pasa hoy en los apóstoles. En nadie consiste mas que en nosotros el lograr la misma dicha. Jesucristo nos ha prometido este don precioso que es el

origen de todos los dones, y si no le recibimos atribuyámoslo á nosotros mismos. Procuremos que nuestra devocion, nuestro amor á Jesucristo, nuestro fervor, nuestro nuevo deseo de llegar á la perfección de nuestro estado y toda nuestra conducta nos pruebe que hemos recibido el Espíritu Santo, y que nuestros sentimientos, nuestros deseos y nuestras palabras digan que hemos quedado llenos de él.

2 Es una práctica de piedad muy saludable y común entre las personas virtuosas el renovar hoy despues de la comunión los votos y los empeños del bautismo. Esta ceremonia cristiana debe hacerse con mucho fervor. Debe comenzarse por dar gracias á Dios por el bien que nos ha hecho reengendrándonos por este sacramento, haciéndonos hijos de la Iglesia, hijos adoptivos de Dios, sus herederos y discípulos amados. En seguida se renueva todo lo que se ha prometido en el bautismo; dícese el *Credo* que contiene todos los principales artículos de la fe; protéstase á Dios que se cree firmemente todo lo que la Iglesia cree, y en particular la presencia real de Jesucristo en la adorable Eucaristía; renúnciase al espíritu del mundo, á sus pompas y á todas sus máximas. Declárase á Dios que no se quiere vivir sino segun las máximas del Evangelio, el cual será en lo sucesivo la regla de nuestras costumbres y de toda nuestra conducta. Renovad tambien nuestra consagracion y nuestra dedicacion á la santísima Virgen, haciendo una nueva profesion y protesta de ser siervos suyos, poniéndoos de nuevo bajo de su proteccion especial, tomándola de hoy mas por madre querida nuestra, sin omitir nada para hacernos dignos de ser del número de sus hijos. Si os hallais en el estado religioso, renovad los votos de la religion; si estais adscriptos á alguna sociedad, como la del Rosario, la del Escapulario, etc., renovad tambien el voto y las obligaciones que habeis contraido en ella. Renovad igualmente vuestra devocion á vuestro ángel de guarda, y sedle fiel.

DIA SEGUNDO DE PENTECOSTES.

LA semana de Pentecostes que comprende todo el espacio de su octava, se termina en el sábado siguiente; sin embargo, no deja por esto de contener ocho dias enteros, porque se la hace comenzar en la Iglesia por el sábado precedente, segun se acostumbra con la de la Pascua, y esto en consideracion á los nuevos bautizados, á quienes, por decirlo así, se les hacian los principales honores de la fiesta. El abad Ruperto ha hecho la apli-

cacion de los siete oficios de Pentecostes, á los siete dones del Espíritu Santo. Los seis dias que siguen al domingo de la fiesta eran en otro tiempo cuasi tan solemnes en la Iglesia como el primero. Aparece por el concilio de Maguncia celebrado el año de 813, que estos seis dias eran fiestas de obligacion, hasta que la fiesta de siete dias quedó reducida á tres, hácia mediados del siglo x, á lo cual no contribuyó poco el haberse fijado á esta semana el ayuno de las cuatro témporas, y la necesidad que el pueblo tenia de trabajar.

El introito de la misa de este dia está tomado del salmo 80, en el cual exhorta el Profeta á los judios á que celebren dignamente las fiestas ordenadas por el Señor en memoria de sus beneficios; hace hablar en él al mismo Dios que por la relacion de sus gracias pretende obligar al pueblo á que le sirva, y que al mismo tiempo se queja de la ingratitud de este pueblo. Nada conviene mejor á la solemnidad de este dia. El versículo mismo del salmo que sirve de introito, significa que la nueva ley no se ha dado solo á los judios, sino tambien á los gentiles y á todos los pueblos de la tierra. *El Señor les ha alimentado*, dice, *con la harina mas pura del trigo, y les ha saciado con miel que ha salido de la piedra. Pueblos, cantad regocijados las alabanzas del Señor*, que os ha protegido, y en quien mas que nunca debeis poner toda vuestra confianza: *Celebrad alegres la gloria del Dios de Jacob*, que lo es tambien vuestro, y que ha hecho ver bien claramente en la maravilla que acaba de obrar cuanto ama á los hombres, en cuya salvacion ha tomado tanto interés. Bendecid sin cesar al Dios de las misericordias, y no dejéis de alabarle. El Señor ha alimentado á su pueblo con la harina mas pura del trigo, y le ha saciado con miel que ha salido de la piedra. Todo esto debe entenderse alegóricamente de los dones y gracias espirituales que Dios derrama sobre sus siervos; y de la santa Eucaristía, que es el verdadero pan vivo y la miel de la piedra, la cual no es otra que Jesucristo, dice S. Pablo. Jesucristo no solo es el pan de vida, sino tambien una fuente inagotable de dulzura para todos sus siervos fieles. *¡Qué multitud de dulzura*, ó Dios mio, esclama el Profeta, *reservais para los que os aman, que os temen*, y que os sirven con fidelidad!

La Epistola de la misa es sacada del capítulo 10 de los Hechos de los Apóstoles, en donde S. Pedro, despues de haber hecho un compendio de la vida, de la muerte y de la resurreccion de Jesucristo, en casa del centurion Cornelio en Cesarea, tuvo el consuelo de ver bajar al Espíritu Santo sobre aquel oficial y sobre los demás gentiles que componian aquella piadosa reunion, aun